

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN, EL BUENO (1).



El progenitor ilustre de la casa de Medina Sidonia D. Alonso Pérez de Guzmán, por sobrenombre *el Bueno* fue uno de los más ilustres personajes de su tiempo: sus hechos le calificaron

(1) En la historia del monasterio de S. Isidro del campo, extramuros de la ciudad de Sevilla, fundación del mismo D. Alonso Pérez de Guzmán, escrita en el año de 1598, se supone que el duque de Medina Sidonia D. Alonso su 8.º nieto, mandó en 1570 abrir su sepulcro en la iglesia de dicho monasterio, para reconocer su cuerpo que hallaron entero embalsamado con

de consejero sabio en la paz, de caudillo valeroso en la guerra, y de fidelísimo en servicio de los reyes de España

una túnica de tafetan blanco, envuelto en un paño de brocado verde labrado, y una almohada de la misma tela por cabeza, y es tradición de que el célebre Antonio *Fandik* pintó el retrato que existe en casa del Excmo. señor marqués de Villafraanca, conforme á las noticias y señas que se tomaron en el acto del reconocimiento, y corrobora este concepto el que los paños que adornan el cuadro, corresponden con los que se dice estaba envuelto el cuerpo.

de D. Alonso el Sabio, D. Sancho el Bravo y D. Fernando el Emplazado; pero su gloria llegó al más alto grado con la hazaña que ejecutó en la edad de 38 años cumplidos.

Tal fue la heroica defensa de la plaza de Tarifa en el año de 1794, plaza la más importante en aquel tiempo por la facilidad con que podían pasar del África crecidos ejércitos, y ser el mejor baluarte y la llave de toda España; y por la misma la de que más deseo mostraron los moros fronterizos, en especial el rey de Marruecos que la había perdido dos años antes, combatiéndola fuertemente el mismo rey D. Sancho por mar y tierra.

Al principio del citado año creyó Abenjacob, rey de Fez, se le presentaba la mejor ocasión de recobrarla; el infante D. Juan, huyendo de Castilla por las desavenencias que tenía con su hermano el rey D. Sancho, se acogió primero al reino de Portugal, desde donde hacia correrías por la parte de León. Pero saber de que su hermano había requerido á D. Dionisio de Portugal no contraviniese el pacto de no admitirle en su tierra, se embarcó en Lisboa, y habiendo dirigido su rumbo á Francia, una recia tempestad le hizo torcerle á Tanger donde el dicho rey de Marruecos le recibió cortesmente, y trató así á él como á los caballeros que le acompañaban con grande honra y regalo.

El infante D. Juan manifestó desde luego á Abenjacob que la costa de España estaba desprovista de naves, porque el rey su hermano había licenciado las del almirante genovés Basilio Zaccarias que la custodiaban, y que se habían alejado de la frontera las tropas de la defensa para sosogar los disturbios que había en lo interior del reino; y aprovechándose Abenjacob de una ocasión tan favorable, dió al infante D. Juan cinco mil ginetes y competente número de peones que acudidos por Amir primo del citado rey de Marruecos, pasaron el estrecho de Gibraltar, y empezaron á combatir á Tarifa por mar y tierra con el mayor empeño, usando de los ingenios de guerra de aquel tiempo y con especialidad de dos mandrones colocados uno en el cerro de Santa Catalina sobre la isleta y otro al lado opuesto sobre la fortaleza, con que arrojaban crecidas porciones de piedras contra las casas, muros y castillos.

Dieron á la plaza muchos y muy fuertes combates, y el más obstinado y vigoroso fue el del asalto que intentaron á los seis meses de haberla sitiado, pues llegaron á poner las escalas en los muros escudados de mantas de madera cubiertas de hierro.

Luego que D. Alonso Perez de Guzman supo por espías que el ejército de Abenjacob se dirigía contra Tarifa, le abasteció de soldados, armas y municiones: la plaza era pequeña, apañada y bien cercada con baluartes y terraplenas, portas y estacadas. Desde cualquiera de sus torres se veían las otras, y en breve podían ayudarse mutuamente los cercados. En ellas había dispuesto Don Alonso Perez de Guzman muchas piedras, fuegos, y calderas de pea, resina y aceite para lanzar sobre los que se llegaban á los adarves, y varios artificios de madera para que sus soldados sacasen las cabezas sacra de las almenas sin ser heridos de los siñadores, y de este modo vencieron el postrero y más recio combate con que los moros habieron tomado la plaza, si los sitiados no fuesen animados por tan valiente capitán.

Tal era el aspecto que presentaba Tarifa, cuando viendo el infante D. Juan y Amir que no podían tomarla por fuerza ni por las ofertas y grandes promesas que habían hecho á D. Alonso Perez de Guzman, buscaron otro medio que les pareció más eficaz, y motivó la heroica acción que la historia ha consagrado como única en su género.

La relación que va á hacerse de ella es conforme á la Crónica del rey D. Sancho escrita unos treinta años después del suceso: á varios privilegios del mismo rey y de su hijo D. Fernando el Emplazado, y á la Historia de Pedro Barrantes Maldonado, escritor de la vida y hechos de D. Alonso Perez de Guzman y de sus sucesores, quien dice al referir esta hazaña que en el año de 1540 pasó á Tarifa á reconocer su situación y fortalezas para hacer la descripción exacta de la plaza.

Al día siguiente de dicho combate, los moros alzaron un caparete con una lanza, que era señal de paz, y los sitiados alzaron otro, que lo era de que se la otorgaban, y llegando cerca de los muros digeron á los que estaban sobre ellos que el infante D. Juan y Amir les pedían treguas de medio día para hablar con D. Alonso Perez, y que fuesen á decirle si se las otorgaba y si acudiría á hablar con ellos á una de aquellas torres. D. Alonso les contestó que viniesen luego, porque él iba á la torre del Cubo, y desde allí vería lo que le querían hablar; y saliendo del castillo por el adarve que había delante de la puerta, se fue á dicha torre distante unos cincuenta pasos del castillo, la cual se llamaba del Cubo porque era redonda y además hacia un través ó flanco en una esquina que guardaba la mar. Llegaron los moros por el arsenal hasta un pequeño tiro de piedra y entre ellos el infante D. Juan, y después de haberse saludado mutuamente dijo Amir: «Cide Alfonso, Abenjacob mi señor me saludó y ruega que pues fuistes suyo, le des esta villa que fue suya, por el pan que comiste en su casa y por el bien y honra que de ella sacaste.»—D. Alonso le contestó: «Cide Amir, ni cuando yo serví al rey Aben Yusuf y á Abenjacob su hijo, di sus villas á los cristianos, ni ahora que sirvo al rey D. Sancho de Castilla daré Tarifa á los moros.—No perderás mucha honra en ello.»—dijo Amir, y D. Alonso le replicó: «Pues que tanto sabes de honra combatimos los dos solos en ese arsenal sobre si perdería ó no honra en dar la villa que tengo del rey D. Sancho á su enemigo Abenjacob, y me aseguro el campo.»—Amir respondió: «No he menester poner mi persona trayendo un buen caballero que me ponga por mí, y volviéndose al infante D. Juan le dijo: «Venga la jente y combátase la villa luego: mas el infante le repuso que quien se había defendido tan bien en los seis meses, mejor lo haría después de haberles muerto mucha jente de su ejército.»

Entonces el infante D. Juan le presentó su hijo Don Pedro Alfonso que solo tenía diez años, atadas las manos atrás diciéndole: «Este es el niño que me diste para llevarle al rey D. Dionis de Portugal» y habiéndole acercado veinte moros al pie de la torre ó cubo, dijo Don Alonso: «conozca que es mi hijo mayor el más amado y querido, pégame mucha el verte en vuestro poder, y no en el de á quien yo le embiaba» y entonces el niño empezó á llorar diciendo: «Padre, méteme allá que me quieren matar estos moros» y este respondió: «Hijo, holgárame meterte en mis entrañas para que si te hicieran mal pasara primero por mí, mas no puedo ahora:» y viniéronsele las lágrimas á los ojos al ver la cosa que mas amaba en poder de sus enemigos sin haberlo sabido ni sospechado hasta aquel punto: luego apartaron al niño, y D. Alonso dijo al infante y á los moros: «¿Que me queréis hablar?»—y el infante respondió: «que me entregues la villa hoy en todo el día, y sino os mataré vuestro hijo sin ninguna piedad.»

Don Alonso después de haber estado suspendo algun tiempo le respondió: «La villa de Tarifa yo no os la daré, que es del rey D. Sancho mi señor, y le hice honra por ella, pero yo os daré por mi hijo lo que

« pesere de plata ó las doblas que vosotros quisieris: » y replicándole el infante que no le estaba bien aquel partido, se alejó de la torre y envió á decir á D. Alonso le entregase luego la villa: porque sino en su presencia degollaría al instante á su hijo. Entonces D. Alonso como tan buen alcalde, teniendo en mas la fé y servicio que debía á su rey que su sangre y la vida de su hijo, dijo en voz alta: — « Por que no penseis que os tengo de entregar la villa por las amenazas de la muerte de mi hijo; ved ahí un cuchillo con que le degolleis; » — y echando mano del que tenia en la cinta, le arrojó á los moros diciendo « Antes quiero que mateis ese hijo y otros cinco si los tuviese, que dar la villa del rey mi señor de » que le hizo homenaje: » — y con esto se quitó de las almenas, y entró sin mostrar su ánimo alterado, en el castillo, donde estaba su mujer Doña Maria Alonso Coronel, ignorante de lo que habia pasado.

Luego que el infante D. Juan oyó aquellas palabras de D. Alonso, y vió echar el cuchillo por las almenas de la torre del Cubo, recibió tan grande enojo que mandó dar muerte al inocente niño, y los moros en efecto lo mataron con el cuchillo que habia arrojado su padre.

Causado Gibraltar las menester asegurar la tierra para que los pobladores vinieran y tuvieran segura la entrada, y pudiesen sembrar y coger sus panes; y para esto se habian de asegurar las villas de Gausin y Benarrabá y Alguazil y otros lugares que estaban á nueve leguas de Gibraltar en una sierra muy aspera, y para esto mandó el rey á D. Alonso con la gente que le pareció bastante partió del real á 15 dias del mes de setiembre del año de 1309 para ir á Gausin, y andaban mal los caballos por la gran aspereza de la sierra, y los moros desde entonces con sus ballestas tiraban, de que eran buenos tiradores, y hacian mucho daño, y D. Alonso y los suyos les acometieron é hicieron huir yendo en el alcance. Don Alonso llevaba buen caballo, y con la gana de seguillos adelantose de los suyos hiriendo y matando dellos; los moros viéndole tan adelantado repararon y dieron en él con muchas saetas é hirieronle mortalmente; el valeroso caballero viéndose tan mal herido y que se iba desangrando y faltándole las fuerzas, habiendo ya llegado los suyos, llamó á gran prisa á un confesor capellan suyo que siempre traía consigo, y con mucho arrepentimiento pidió á Dios perdón de sus culpas y pecados, derramando muchas lágrimas, y suplicando á S. M. le perdonase y no mirase á sus flaquezas y miserias sino á su misericordia, y que moria por ensalzar su santa fé, y con este arrepentimiento y contrición y llamando el nombre de Jesus y de su bendita madre, ayudándole algunos religiosos en aquel punto, dió su alma á su criador en viernes á 19 de setiembre del año 1309, siendo de edad de 53 años: fue muy esforzado y valiente caballero, muy diestro en las armas, y amigo de los pobres.

Muerto el valeroso caballero, todos los que habian ido con él dejaron de seguir los moros y tomaron su cuerpo con grandísimo sentimiento, y lo trajeron al Real de Algecira donde por el rey y todo el campo fue muy sentida su muerte, y luego se aparejaron para traer su cuerpo su hijo D. Juan Alonso de Guzman, y su hermano Don Alvar Perez de Guzman, y su sobrino D. Pedro Nuñez de Guzman, y sus dos yernos con otros muchos señores y caballeros, y pedida licencia al rey que la dió con mucho sentimiento, porque queria mucho á D. Alonso, y todos cubiertos de lato salieron del Real, y los caballeros cortaron las colas á los caballos como era costumbre en aquellas tiempos cuando perdian á su capitán y caudillo en la guerra, y puesto el cuerpo en una caja cubierto con un paño rico de brocado que el rey envió

para sobre la caja, y con muchos cirios encendidos llegaron á Medina Sidonia y á S. Lucar, y desde allí en barcos llegaron á Sevilla, donde se le hizo un grandísimo y real recibimiento de ambos cabidos y de todos los caballeros de Sevilla, porque D. Alonso Perez de Guzman era de todos muy amado, y á la usanza de aquellos buenos tiempos salieron tambien su cara y amada mujer Doña Maria Alfonso Coronel, con sus dos hijas cubiertas de gerga, que era el uso de los lutos y trages de los señores en semejantes ocasiones, y á estas señoras iban acompañando todas las señoras de la ciudad con sus lutos ordinarios, y llevaron muchos cirios que se mandaron hacer en sabiendo su muerte.

El cuerpo fue llevado á la iglesia mayor, hasta otro dia que se hicieron los oficios funerales por el arzobispo y cabildo y todos los religiosos, los cuales allí digieron sus viglias y misas.

Y todo acabado, el siguiente dia llevaron su cuerpo á su monasterio de S. Isidro una legua de la ciudad, que el habia edificado en Sevilla la vieja en las ruinas de la famosa Itálica, patria de los famosos emperadores Trajano y Adriano, y del gran Teodosio, y dichas allí sus misas y sufragios por su ánima, fue sepultado en un sepulcro de marmol que está asentado sobre dos feroces leones y una sierpe sin lengua, y esculpidas en él sus armas en unos escudos, con un letrero y epitafio de letras antiguas al rededor del que así dice:

Aquí yace D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, que Dios perdona, que fue bien aventurado, é que punió siempre en servir á Dios é á los reyes, é fue con el muy noble rey D. Fernando en la cerca de Algecira; estando el rey en esta cerca fue á ganar á Gibraltar, é despues que la ganó entró en cabalgada en la tierra de Gausin, é ovo facienda con los moros é matáronlo en ella viernes 19 de setiembre, era de 1347 (año 1309.)

RECUERDOS DE VIAJE.

ARGEL MODERNO (1).

1839.



Estimado amigo: en 8 de noviembre de 1839, llegamos á la terrible inhospitalaria tierra donde tantos españoles sufrieron esclavitud; hoy su puerto está lleno de buques europeos, sus comunicaciones con Francia son fáciles y seguras por medio de barcos de vapor, y los buques de guerra franceses aseguran la costa y el continente. La ciudad parece una cantera, toda enjalbegada por de fuera, las casas están amontonadas unas sobre otras, y son de una forma exterior parecida á las mas humildes del medio dia de España.

El campo es muy hermoso, siempre verde y ameno, sembrado de blanquissimas casas de recreo aun de tiempo de los moros, fertilidad á mi ver engañoso, pues en ninguna parte he reconocido progresos en la agricultura, á pesar del mucho esmero y empeño que han puesto los nuevos colonos en adelantarla. Cada cual esplica este triste fenómeno á su manera, el que mas sólidas razones dá, y mas claramente lo explica, es á mi entender Mr. Pe-

(1) Esta interesante reseña de Argel, la debemos al mismo amigo, viagero español que nos remitió la que insertamos en una de las entregas anteriores del *Semanario*, sobre la esclavitud de los cristianos en aquella antigua realeza.

lissier en sus Anales argelinos, cuya opinion no es del caso trasladar aquí, porque alargaría demasiado esta mi carta.

Véase a lo lejos el famoso castillo de Carlos V, recuerdo triste de la malograda intrepidez de los españoles, pues allí colocaron sus baterías, que no hubieran sido infructuosas á no haber tambien peleado contra ellos los franceses en 1830, mas felices y mas acertados, allí murió el hijo del general Bourmont, que fue sepultado en el cementerio de los españoles.

Las calles de la ciudad son tan estrechas, oscuras y tortuosas, que un europeo no se puede, sin verlas, formar idea de ellas. Véanse llenas de moros, árabes, beduinos, espahis, libales, negros y negras, judíos y judías, y de un enjambre de europeos que con ellos se confunden, ya por lo sucios, tal vez por lo desalmados, pues aquí vienen todos los que no pueden parar en su país. De sus varias lenguas han formado un haturrillo, que todos entienden, con tal de que el dinero les sirva de diccionario. Aquí vi realizado lo que decía mi catedrático de filosofía, «que no se perdieron todas las lenguas en la torre de Babel, que quedó aun por lenguaje universal, el de la acción, cuyo diccionario indispensable es el dinero.» Los moros entienden y saben muchas palabras españolas, porque en todo tiempo ha habido aquí esclavos de esta nación. En el día se cuentan en esta ciudad unos 5000 españoles, y hasta cerca de 8000 en toda la regencia: esto solo demuestra las ventajas que nos había de producir la colonización permanente y progresiva de este país, sin tener que echar de menos á ninguno de cuantos van, pues como ya se ha dicho antes, son de los que no pueden estar en su país.

Las casas son como un conventito cada una, tienen tres porterías ó esquifas, en donde se dejan las habichas, y hay fuentes para lavarse los pies, una escalera ancha pero incómoda, un claustro y al rededor las habitaciones sin ventana ninguna á la calle, lo que es muy bueno para evitar el calor. Ningun hombre entra en ellas, solo las mujeres se visitan, en cuyo caso suelen estarse un par de días, y comen y duermen juntas; en cuyo tiempo el amo de casa no entra á ver á su familia por no ver á la forastera.

Los pisos y aun las paredes están cubiertos de azulejos idénticos á los nuestros; ¿y no lo han de ser si vivieron de Valencia ó de Italia? pero se conservan nuevecitas porque no sufren el martirio de los rayos y herraduras, que tanto martirizan tambien á las limpias y económicas amas de casa. Zelosas, puertas, aldabas, rejillas, todo tiene un no sé que de simpático con nuestra tierra, simpatía que he creído hallar en muchas cosas.

Uno de los objetos de primer interés en este país son las tiendas moras; estas son pequeñas y sin lujo, pues dicen los moros que todo el qué se pone en una tienda lo ha de pagar el comprador, y cuanto mas lujosa esté la casa, tanto mas cara se venderá la mercancía. No acostumbra á regatear, supongo es porque no mercan las mujeres, y tambien porque muchos moros ricos tienen la tienda mas que por especulacion por entretenimiento; pues en ella reciben á sus amigos, y hablan con muchos á quienes no podrian recibir en su casa. Así no suelen tener mas que mercancías limpias y agradables, como bordados, cordones, gomas, esencias etc. La de jasmín se vende á 1600 rs. vo. la onza; la de almizcle á 500; y la de rosa á 140. Las tiendas francesas por el contrario, son lujosas por de fuera, pero muy caras por dentro; es indispensable el regatear, y aun así salen todos diciendo que los mas judíos de todos los judíos de Argel son los cristianos.

Está en tiempo de Ramadán ó cuaresma que dura 30 días, durante los cuales no comen de sol á sol, ni se permite fumar, ni tomar café, ni placer ó diversion de ninguna especie. En este tiempo rezan mucho su trisagio diciendo 33 veces «No hay sino un Dios — 33 «Dios es grande» — y 33 Gracia de Dios.» Estos rosarios son parecidos á los nuestros, pero de coral, pasta de ambar, dientes de pescado, y tal vez de perlas: á moros que no parecian muy ricos los he visto llevar de 60 duros. Cuando hostezan se tapan la boca como nosotros hacemos la cruz para que no entre el mal espíritu, y cuando estornudan dicen tambien «Dios te ayude.»

Otro de los objetos que llama la atención del forastero, son los baños, en cuya explicacion no me detendré, porque todo el mundo conoce los baños turcos de vapor. Desde las doce á las cinco de la tarde es el tiempo destinado á las mujeres, y desde las 6 en adelante el de los hombres.

Las mezquitas en donde antes segun el dicho del Profeta, ningun mal creyente podia poner el pie, se pueden visitar hoy dia con mucha facilidad, descalzándose los pies y guardando la debida compostura. Son de varias formas mas ó menos ricas, y adornadas con muchos versículos del Alcoran, y celebran sus oficios al anochecer cuando todo el mundo ha concluido su trabajo. El culto se reduce á cánticos del Alcoran sin mas ceremonia que la de levantarse, humillarse, y besar la tierra por dos veces: lo que imitan todos y se repite tanto que les tiene en continuo movimiento. Al entrar hay una fuente en donde muchos se lavan los pies ó los brazos, otros la cara, y algunos beben. — La compostura y devocion es general, tanto entre los viejos, como entre los jóvenes, que no afectan como entre nosotros desprecio de las prácticas religiosas. — Hay dos sectas, la Alefi que siguen los turcos, y la Melequí los moros, pero difiérese mas en la legislacion que en el dogma: así hay en Argel dos jueces ó cadis, uno para cada una que juzga sus desavenencias y está en la calle de Bab-el huet. — Las Barberías llaman tambien la atención por su singularidad y por la simpatía que guardan con las nuestras antiguas. Son como estas un sitio de recreo y distraccion, tertulia, y café, pues con el mismo juego y con los mismos cacharros con que se calienta el agua para hacer la barba, se confecciona el café, y el mismo tiempo que se había de perder de esperar, se aprovecha para averiguar las noticias, murmurar del prójimo, indagar secretos domésticos etc. La operacion de afeitar es aun mas cómica que la de Figaro y los ejecutores de la misma destreza y buen humor que los nuestros, la que prueba que son descendientes, *par sang* de la misma raza árabe que los nuestros. Afeitan la cabeza, los brazos, la frente y los sobacos, el paciente parece de goma elástica, y el barbero lo manipula con la misma destreza y descuido que los nuestros.

Antes era permitida la prostitucion, y ahora tan tolerada que dudo que en ninguna otra parte encuentre un extranjero mas medios ni mas variados de satisfaccion al libertinage. — Las costumbres moras tengo entendido son muy licenciosas, y las mujeres y aun niñas mantienen (segun se me ha asegurado) conversaciones no toleradas en Europa, prueba de ello parece un espectáculo público escandalosísimo que en tiempo de cuaresma ó Ramadán ocupan la noche que no se puede pasar por ser tiempo santo en orgias nefestas: llámase *Las sombras de Garagus*, y es tan licencioso y brutal que un europeo no puede á menos de verlo formarse exacta idea de él; sin embargo los niños de 12 y 14 años lo frecuentan á sabiendas de su familia, lo que prueba que no lo tienen por malo, pues lo permiten en el santo tiempo de Ramadán.

El comercio se reduce enteramente á importacion, y las tiendas de lojo á la francesa son como se ha dicho mucho mas caras que en Francia. — Los españoles se dedican por lo regular á la agricultura, al comercio de verduras, frutas, cigarros, y comestibles. La mayor parte son insulares ó alicantinos, y estos los que cuidan mejor las haciendas, y los que menos han perdido en las tierras; pero faltos de capitales, de créditos y de reputacion, entran en sus empresas bajo los mas desfavorables auspicios: otro tanto sucede á los mas de los colonos, y esta es una de las causas del atraso de la agricultura en este pais.

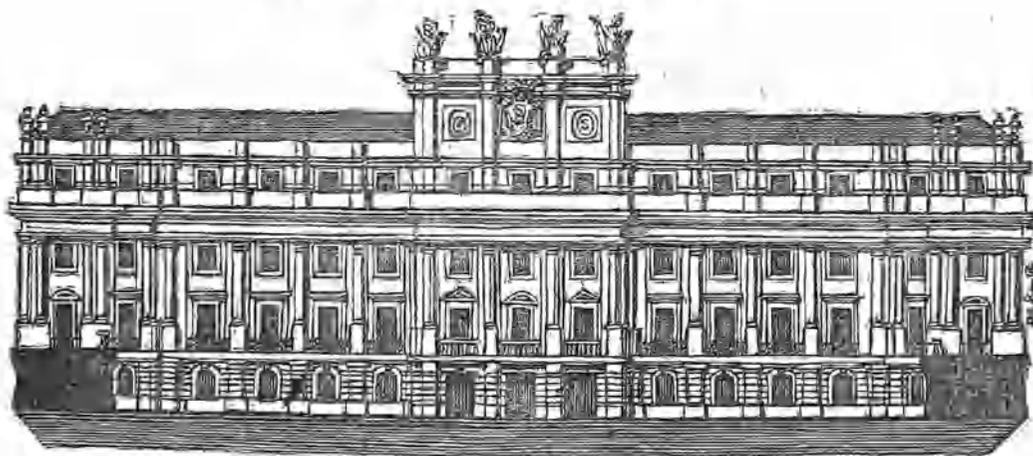
De Mahon, Palma, Torreveja y Alicante llegan continuamente faluchitos con frutas, granos, huevos, aceite, y aun verduras, y un gran número de pasajeros y pasageras que creen llegar á la isla de Jauja, y tienen que volverse poco tiempo despues quizas peor de lo que fueron, no por culpa del pais, sino porque pensaron ganar dinero sin capital y tal vez sin trabajar. Sale de Argel cada semana un barco de vapor para Tolon, y cada quince dias uno para Bona y otro para Oran. Si desde Cartagena hubiera uno de comunicacion para este último puerto serian mucho mas fáciles y económicas las comunicaciones con Tolon y las islas Baleares. Creo que el único obstáculo que se opondrá son las cuarentenas que tanto perjudican al comercio y tan poca utilidad reportan hoy en dia, habiendo ya en dichos puntos juntas de sanidad, boletas y patentes como en los demas puertos de Europa, y nuestros correspondientes cónsules y vice-cónsules.—

El de Argel recibe muy bien á los españoles, y mira mucho por sus intereses que le dan harto en que entender, siendo generalmente estimado de los nacionales y de las autoridades de aquel pais. — Posee esta ciudad un museo nascente de historia natural y de antigüedades con una cátedra de árabe y otra de francés, anejas al colegio; hay una biblioteca pública con obras modernas y unos 60 volúmenes manuscritos árabes que contienen como unas 800 obras originales, algunas de mucha estimacion, otras que solo cuentan pocas hojas; la mayor parte son de poesia ó religion. — Tienen tambien tratados originales del Dey con algunos príncipes cristianos que no hacen gran favor á estos por los títulos con que ensalzaron á aquel jefe de piratas, siendo uno de los mas originales el de *muy honrado señor*. — El mas honroso que vi fue el de un padre general español trinitario calzado para el sosten del hospital de cristianos cautivos.

Tal es Argel en el dia, sin hablar de las obras actuales del muelle y de otras muchas cosas que pueden ser el objeto de otros artículos. — El que quiera enterarse de lo que cuesta á la Francia su mantenimiento y defensa, de los diversos planes de colonizacion, de los trabajos ó proyectos de sanificacion del llano pantanoso del Espidicha, y otros pormenores puede consultar los anales de la regencia de Argel de Mr. Pelicier impresos en 1839, las obras de Mr. Genty de Bourg, el viaje de nuestro célebre Baudin, y otros varios.

C. DE R.

MADRID ARTISTICO.



EL PALACIO DE LIRIA.



Al terminar la plazuela de Alfigidos, entre la iglesia de este nombre y el seminario de nobles, aparece este hermoso edificio, que por su grandiosidad y magnificencia puede considerarse como la mejor casa particular de cuantas existen en Madrid. Fué mandado construir en el año de 1770 por el Excmo. Sr. D. Jacobo Stuard Fitz-James, tercer duque de Berwick y Liria, bajo la direccion del célebre profesor D. Ventura Rodriguez, de cuyo plano original está copiado el dibujo que antecede, y que á mediados de 1779 lo presentó concluido con la solidez, regularidad y buen gusto que se nota en todas las obras de tan distinguido artista.

Forma la planta de este palacio un cuadrilongo, cuya decoracion consiste en un cuerpo rústico hasta el piso del cuarto principal; sobre él se elevan dos fachadas

iguales, una que mira á la plaza y otra al jardín. Por uno y otro lado tiene en el medio cuatro columnas dóricas, y en lo demas de la circunferencia pilastras con arquitrave, friso y cornisa correspondiente. Sobre esta hay en lugar de balaustrada, un ático, que se eleva en los dos medios; y tiene por la parte de la plaza los escudos de armas de los duques, y por la del jardín las cifras de sus apellidos.

Las estancias y habitaciones interiores corresponden por su capacidad y lujo artístico á la bella apariencia de tan magestuoso exterior, notándose particularmente entre otras la destinada para capilla, con rico pavimento de mármol, un magnífico retablo, y elegantes tribunas, decoradas sus paredes con excelentes pinturas al fresco del hábil profesor D. Antonio Gallsino.

Contribuye notablemente á la belleza y adorno de

este edificio el gran jardín que consta de dos planos, uno en medio al piso del cuarto bajo, y otro que le circunvale por tres lados á la altura del principal, dando vuelta á unos terrados construidos en los ángulos sobre la plaza, y subiendo del uno al otro por escaleras bien dispuestas. Los plantíos de árboles frutales, las mas variadas y vistosas flores, seis lindísimas fuentes, diferentes estatuas de mármol, y algunas otras de adornos ejecutadas modernamente con el mayor gusto y elegancia, forman el pensil mas grato y delicioso que puede presentar el arte.

Por lo respectivo á la plaza, sobre ser grande, la hace magnífica la hermosa perspectiva de los terrados que hemos dicho, destacados graciosamente de los ángulos del edificio, con sus balaustradas y antepechos, y las berjas de hierro puestas en semicírculo que la dividen de la calle, con pilares interpuestos coronados de sirenas. Mucha pudiera mejorarse todavía, sustituyendo al mezquino arbolado, que apenas dá escasa sombra en dos líneas paralelas, la formación de jardines al uno y otro lado de la calzada que sirve para el tránsito de los carruages, y de dos calles bien dispuestas que los dividiesen de esta, partiendo desde las puertas laterales; pero la escasez de aguas que en el día experimenta la casa ofrece un grave obstáculo para la realización de este proyecto.

A la derecha del palacio, y en un local á propósito existe una buena galería de pinturas, en que el ilustre padre del Excmo. Sr. duque actual reunió muchos y excelentes cuadros de las mejores escuelas; así como una preciosa colección de vasos etruscos, que adquirió á gran costo en sus diferentes viajes por Italia. También hay varias obras de escultura, entre las que se admiran singularmente algunas ejecutadas por D. José Alvarez.

Tal es en resumen el palacio de Liria, tan justamente celebrado por cuantos amantes de las bellas artes han tenido ocasión de verlo: monumento ilustre que recordará á los siglos el fastuoso lujo que todavía ostentaba la aristocracia española al declinar el último periodo de su poder y grandeza.

F. M. DE SANJUAN.

LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.



Adiós duda que el lujo y ostentación en los templos, el arreglo y decoro de las ceremonias sagradas que la iglesia ha dispuesto para la celebración de sus sublimes misterios, elevan al verdaderamente cristiano a una región superior, conmueven su alma por las impresiones de los sentidos, y aun sin querer la transportan hasta el trono mismo de la divinidad. Materiales y de barro fabricados, necesitamos imágenes y signos que nos conmuevan y al viva nos representen lo que quizá de otro modo no se pudiera comprender.

Entre cuantas épocas celebra nuestro verdadero y religioso culto, ninguna mas celebre que la santa semana, en la que se recuerda nuestra redención, y sus dolorosos misterios. En aquellos días vestida de luto llora la iglesia los padecimientos del Salvador, le acompaña en todos

ellos, hasta que recibiendo sus últimos suspiros reserva el cuerpo en un sepulcro. En semejante tiempo las ceremonias sagradas y misteriosas significaciones se multiplican en toda el orbe cristiano, y ya en ciudad populosa, ya en una miserable aldea se representa lo mismo, aunque con diversas decoraciones.

Con todo, para mas mover la devoción del pueblo el culto divino es en esa ocasión mas grave e imponente, y las procesiones, misereres, y demas piadosos ejercicios se ejecuten en cada pueblo con arreglo á su costumbre, añadiendo lo que se creyó oportuno para mover el corazón humano dócil en verdad á estas sensaciones, si le acompaña una piadosa creencia, y una fé viva de aquello mismo que ve. He aquí el origen verdadero de tantos estilos y costumbres populares en semejantes días, mucho mas visibles, y de mas bulto, en las grandes capitales, donde los recursos son mayores, mas pudientes las clases, y por consiguiente mas brillante y ostentoso el resultado.

En tiempos mas felices, y en que no habia la penuria en que nos hallamos, cuanto de esto se admiraba en algunas catedrales! como se agolpaba la gente circunvecina á presenciar lo que siempre admiraba en las iglesias de Sevilla, Valencia, Santiago, y con especialidad en la primada de Toledo; con la que ninguna ha podido competir dentro y fuera de España sin exceptuar quizá la misma Roma, con todo el esplendor del solio pontificio. De buena gana haria una exacta descripción de todo lo que un curioso tiene que ver en Toledo en época tan sagrada, tal como la gravedad, y magestuoso canto de las tinieblas, y la dulce aunque triste melodía con que se acompaña el miserere. Haria una reseña igualmente del Pontifical del jueves y viernes santo, del esplendor y brillo con que en aquellos días se muestra al pueblo el prelado de la iglesia toledana y primado de las Españas cercado de 14 dignidades cubiertas con su mitra y de otra gran porción de asistentes. No se me pasaria por alto la pública y solemne bendición de los santos oleos, que se consagran y bendicen conforme al ritual romano en la mañana del jueves santo, ni la humilde ceremonia en que el mayor prelado de estos reinos laba y besa el pie desnudo de varios pobres vestidos de blancas túnicas, ni mucha menuda riqueza y preciosidad de los ternos, muebles y utensilios, que en esa época tienen su propio y peculiar uso, así como tambien de tantos ejercicios y sermones, de tantos y tan variados monumentos, que se reproducen, y muestran sus tibios resplandores a la multitud que sucesivamente los va visitando, y que ora por devoción, ora por curiosidad no concurre a los templos sino en semejante ocasión.

Una descripción por-breve que fuese de todo lo indicado habria de ocupar mucho, y parecer al propio tiempo increíble, al que no tuviese una idea de lo que es Toledo en semejantes días, y escasa y áboluta al que haya tenido el gusto de estar una semana santa en esta ciudad, y en los tiempos en que el brillo de su catedral todo lo eclipsaba, y cuando su culto se acercaba mas y mas, al que recibirá el eterno de las potestades celestes en las regiones supremas. Con todo, para dar algunos matizes á este cuadro y que no aparezca cual un desnudo y miserable bosquejo haremos, una ligera reseña de las diversas procesiones, que salen en Toledo por ese tiempo, en las que se encuentre mas originalidad que en las demas ceremonias de esa época sagrada, siendo aquellas una muda continuación de los antiguos autos representados en otros tiempos en las calles y en las plazas, figuradas sus escenas por los grupos de esculturas llamadas pasos, que son llevados en las mismas procesiones, no

cediendo en nada las obras de esta clase, que existen en Toledo, á las ponderadas de Sevilla, Valencia y Madrid.

Antes de la invasion francesa salía el miércoles santo una devota procesion del convento de S. Juan de los Reyes, por la cofradia del Santísimo Cristo de la humildad. Tenia los siguientes pasos: *la oracion del huerto* con los apóstoles dormidos, a el cual acompañaban los gremios de albañiles y carpinteros, todos vestidos de serío. Seguía el del *improperio* representando a Jesus en la presencia de Anas, y recibiendo la sacrilega bofetada, y era acompañado por el arte de la seda. En seguida el Santísimo Cristo *de la humildad*, dispuesto a la crucifixion, y a los lados los religiosos de S. Francisco, cerrando la procesion, la dolorosa y un crucifijo. Todos estos pasos los quemaron los franceses, y solo algunas sagradas imagines se pudieron libertar del general destrozó.

El jueves santo sale otra procesion por la antiquísima cofradia de la Veracruz, fundada segun se cree, por Rodrigo Diaz de Vivar, alias *el Cid*. Su primer paso es la *cena*, al que acompañan albañiles y carpinteros. Sigue luego *Jesus con la cruz acuestas*, ayudado por el cirineo, y acompañan los del arte de la seda. Se admira en seguida el gran paso de la *elevacion de la cruz*, adornado con muchas esculturas é imagenes de judios, y delante en el mismo paso se vé una estatua de Moises con las tablas de la ley, y la misteriosa serpiente de metal, simbolo de nuestra redencion. A este paso acompañaba antes la venerable orden 3.^a. Sigue detras el crucifijo que llaman *de las aguas*, imagen de mucha veneracion en Toledo, una dolorosa, y un *lignum crucis*. Esta procesion salia antes del carmen calzado, y en la actualidad de la parroquia de la Magdalena, y tanto en esta, como en la que se dira despues, no se guarda ya aquel rigoroso método y formalidad en las clases ó gremios que debian acompañar tal ó cual paso vestidos de ceremonia.

(Se concluirá).

N. MAGAN.

POESIA.

LOS DELEITES.

Abandonadme ya, tristes ensueños
Que pesais sobre el pecho estremecido;
Desde que vino el alba os he sentido
Mis palpitantes sienes golpear;
Y aun escucho en mi cérebro abrazado
Zambor los ecos de letal tristeza;
Ora que el sol reclinó su cabeza
En las ondas de púrpura del mar.

En vano con la plácida esperanza
De adormir las serpientes de mis penas,
Hice correr el opio por mis venas
Para templar su devorante ardor.
Continua agitacion, no blanda calma,
Vino á atizar la hoguera del martirio;

Sus espantosos sueños, su delirio
Doblaron con angustias mi dolor.

¡Tú, á quien no puedo resistir, concede
Breve descanso al ánima doliente;
Déjame ver al sol en Occidente
Recoger sus destellos y morir!
Siempre bañó mi corazón llagado
Con bálsamo dulcísimo esa hora;
Si ha de llegar la muerte con la aurora,
La miraré con júbilo venir.

Deja volver mi vista á lo que ha sido,
Y sobre un alma de cansancio llena,
Como gotas de lluvia sobre arena,
Las memorias estériles caerán.
No temas, no, que de mis secos ojos
Desprenda el llanto su raudal de duelo,
Que aun cuando pida lágrimas al cielo,
Lágrimas á mis ojos no vendrán.

Hay consuelos y vida para el alma,
Donde del áura al suspirar sonoro,
Se eleva un sol espléndido, de oro,
Sobre un cielo de nacar y zafir.
Hay un recuerdo allí, donde los mares
Besan las playas con amantes olas;
Donde riza entre sauces y amapolas
Su corriente de azul Guadalquivir.

Llévame allá, Naturaleza amante
Deja al humbre gozarse en sus sonrisas;
Sus perfumes, sus ondas y sus brisas
Vuelven la vida al triste corazón.
Al traspasar la falda de la sierra
Respirando tu aliento, Andalucía,
Mi vista débil ya, deslumbraría
La clara luz de mi natal region.

Las copas de los sauces de tus montes
Al viento flotan en la verde falda;
Como redes de plata entre esmeralda,
Los arroyos esparcen su cristal.
Y en tus selvas... ¡cuán dulce ver la luna
Brillar por entre el lóbrego ramaje,
Mientras cubre fantástico celaje
Su blanca frente, cual sutil cendal!

Noches de amor! las plácidas orillas
Brindan con grutas de misterios llenas;
Llegan las ondas lánguidas, serenas,
A apagar de los sauces el ardor.
¡Quién, respirando el delicioso ambiente,
No siente arder su pecho moribundo,
Si los suspiros del dormido mundo
Son un himno magnífico de amor?

Oh! cuando en medio de la espesa niebla
Que cubre aquí la atmósfera sombría,
Fantasmas de mi ardiente fantasía,
Descansais vuestras alas junto á mí,
Vuelve otra vez la juventud lozana
Con su séquito inmenso de ilusiones,
Y á todas nuestras mágicas visiones
Dá vida mi doliente frenesí.

Entonces pasa tu divina sombra,
Amante, Elvira, cual lo fuera un día;
Vuelvo á escuchar tu voz, y todavía
Siento mi sangre al corazón correr.
Faltan voces al labio estremecido,
Y amorosos mis ojos como antes,
Clavo en tus ojos húmedos, brillantes
Con expresión celeste de placer.

Y otra vez vuelan rápidas las horas
En deleites divinos disipadas,

Y otra vez á tus lánguidas miradas
Late mi pecho con dichoso afañ,
Y otra vez reclinado en las orillas,
Del pescador oyendo los cantares,
Jazmines, y violetas, y azahares
Sus perfumes dulcísimos nos dan.

Guadalquivir!... junto á tu verde orilla,
De tus valles floridos en la calma,
Las dulces ilusiones de mi alma
Nacer á un tiempo y marchitarse ví;
La tierra era un Edén, cuando en los aires
Transparentes y azules sacudía
El cielo de cristal de Andalucía
Sus nubes de topacios sobre mí.

Vuela mi pensamiento dó la costa
Elévase de Cádiz encantada,
Cual la concha de Venus, arrullada
Por la espuma pacífica del mar.
Allí llegan, al soplo de las brisas,
Las blancas ondas de murmullo llenas,
Los miembros de marfil de sus sirenas
Con sus líquidas perlas á bañar.

Porqué aun resuenan en mi triste oído,
Del mar al eco, sus celestes cantos?
Porqué miro sus mágicos encantos,
Sus bellos rostros que formó el amor?
¿Por qué otra vez ¡oh Laura! como flechas,
En mi pecho tus cánticos se hunden,
Y el arpa, y los suspiros se confunden
En las noches sin fin de mi dolor?

*

¡Volad, volad, memorias! ¿que se han hecho
Las mujeres que amé, cándidas, puras?
Beben las unas heces y amarguras,
O yacen tristes en mármoleo lecho.
En rico carro, bajo ebúrneo techo,
Rameras otras, pérfidas, impuras,
Van á vender sus yertas hermasuras,
Sus secos labios, su insensible pecho.

Todas ya, sin amor, sin emociones,
A una dicha tristísima, mentida,
Ríndiérn sus ardientes corazones.
Pálidas sombras de ilusión perdida,
Dejadme sin mis fulgidas visiones,
Pero pasad, aunque llevéis mi vida.

*

Llegad, bellos fantasmas de delicias!
Los que verteis en mágica conjuro,
De la mujer sobre el semblante puro
Blandas tintas de nectar y arrehol;
Los que bañando en nectar y delicias
Sus encantados labios de corales,
Nadaís en sus sonrisas celestiales,
Cual astros en la atmósfera del sol.

Vosotros que giráis, como las auras,
Entre sus negros, nididos cabellos,
Cayendo en trenzas en sus hombros bellos,
Flotando en rizos en su blanca sien.
Vosotros, los que amantes, á su oído
Murmuráis las palabras amorosas,
Cual la esperanza dulces, cariñosas,
Cual la esperanza pérfidas también.

Espíritus que en ojos seductores
Vibráis ardiente rayo, diamantino!
Los que velando su fulgor divino
Prestáis mas languidez á la beldad!
Venid todos! espíritus, fantasmas,
Que inspiráis los engaños, los amores,
Dejad eucantos, y dejad dolores;
No imploro vuestras redes; mas llegad!

Os invoqué otro tiempo, y como Eva
La impura voz de la fatal serpiente,
Con atención mi juventud ardiente
Vuestros mágicos cantos escuchó:
¿Dónde mi dicha fué? la dulce calma
Huyó por siempre del doliente pecho;
El blando sueño abandonó mi lecho,
Y el porvenir sus puertas me cerró.

Este casancio horrible que me abruma,
Sin hallar tregua á mi dolor profundo;
Los objetos que pasan en el mundo,
Entendiendo sus sombras sobre mí;
Este cuerpo que dobla cada día
Triste la fiebre con su soplo ardiente,
Las arrugas precoces de mi frente,
¿Son esos los placeres que os pedí?

Si los perdidos cánticos de gloria
En la mar, en los aires escuchára;
Si á lo menos el alma se lanzára
Como otro tiempo en alas de la fé;
Si las espesas sombras que me cercan
Un pensamiento grande dispasé;
Si un fanal de esperanzas señalase
Término y ruta á mi cansado pié;

Si en las olas sin fin del Oceano,
Si en los llanos inmensos del desierto
Fuese á parar el pensamiento inerte,
Hallase norte su incansable ímán;
Si el corazón latiese estremecido
Al eco del cañon en la batalla,
Bajo nubes preñadas de metralla,
Soliré el crater ardiente del volcan;

Ay! entonces la dicha encontraría
Que nunca alcanzo, mas que siempre sigo;
La tierra esteril me ofreciera abrigo,
Y ancho camino abriera á mi ambicion.
Mas es en vano ya; mi mente inquieta
En miserable circulo se agita;
No cual antes frenético palpita
Con gloria y con amor mi corazón.

*

Crecen dos palmas su ramaje alzando,
En orillas opuestas de un torrente;
Sin juntar nunca su follage ardiente,
Sin unirse jamas, mas siempre amando.

Crecen, sus ramas tristes inclinando,
Hasta que airado el ábrego inclemente,
Las sepulta á la par en la corriente,
Juntos sus troncos á la mar llevando.

Así también tu suerte de mi muerte,
Separa, ¡oh Julia! piélagos enemigo,
Y muero solo, y misero sin verte.

En vano en mi delirio te persigo,
Que en las espesas sombras de la muerte
La tumba sola me uniré contigo.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Vinda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.